



E L D U E N D E V E R D E

EL ASOMBROSO VIAJE DE LA VOZ DEL SEÑOR BIANCHI

Pepe Serrano

Ilustración: Patricia Metola



ANAYA

Esta obra obtuvo en 2014 el Primer Premio del XXXIII Concurso de Narrativa Infantil «Vila d'Ibi».



Ajuntament d'Ibi

© Del texto: Pepe Serrano, 2015
© De las ilustraciones: Patricia Metola, 2015
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, abril 2015

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-678-7135-7
Depósito legal: M-7240-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Pepe Serrano

**EL ASOMBROSO
VIAJE DE LA
VOZ DEL SEÑOR
BIANCHI**

Ilustración: Patricia Metola

Q U E R I D O L E C T O R

Nunca he sabido qué contestar cuando me preguntan qué tres cosas me llevaría a una isla desierta. Quizás esto o eso o aquello. Dudo. Un sombrero de copa, una pulsera antimosquitos, unos patines, una cafetera, un contrabajo...

Lo mismo me ocurre con los deseos. A veces imagino que encuentro una lámpara maravillosa. La froto y surge un genio, verde y musculoso, calvo pero con coleta.

—Te concedo tres deseos
—me dice.

Pues no sé, no sé y no sé. Dudo. Me pongo nervioso, me tiembla el labio inferior y me sudan las palmas de las manos.

Entonces me siento en mi sofá, me rasco la barba y me digo:

-Tranquilo, Pepe. En estos tiempos no quedan islas desiertas. Además, ya no tienes edad para creer en genios atrapados en lámparas maravillosas.

Pero vuelvo a dudar. Porque en los libros sí existen. Y yo me tomo los libros muy en serio. Los que leo y los que escribo.

Por eso, bien pensado, sí tengo un deseo: deseo que este libro te guste tanto que sea una de las tres cosas que te llevarías a una isla desierta.

Pepe Serrano

*Este asombroso viaje está dedicado a Eva,
Mateo, Malena y Matilda.
A mis padres, mi hermano y Merche.
Y a Lucas Zabaleta, por su dálmata.
A César M., David G., David N.,
Daniel N., Isabel P. y Elba G. por
escuchar mi voz.*



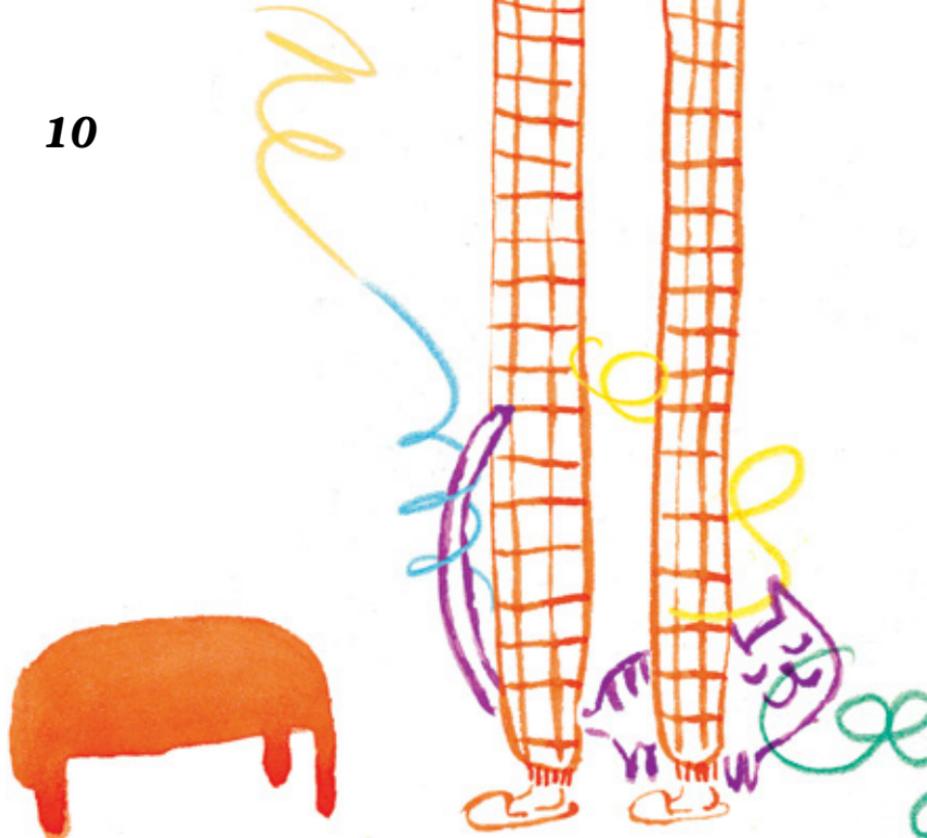


EL SEÑOR Bianchi se llamaba Cossimo.

Era alto como un jugador de baloncesto, apuesto como un actor de cine y lucía una barba frondosa como un bosque noruego.

En resumen, un hombre de muy buen ver.





Aunque sin duda lo mejor del señor Bianchi era su voz.

Una voz preciosa y profunda. Con unas «oes» deslumbrantes, unas «erres» vibrantes y unas «zetas» estiradas como el chasquido del látigo de un domador de leones.

En resumen, un hombre de muy buen oír.

Ni que decir tiene que el señor Bianchi cuidaba su voz con esmero. Cada mañana se colocaba frente al espejo de su habitación, todavía en pijama, abría la boca y calentaba:

—Ammm.

—Emmmm.

—Immmmm.

—Ommmmmm.

—Ummmmmmm.

—Probando, probando; un, dos; un, dos, tres —decía.



A continuación realizaba varios ejercicios para mantenerla en perfectas condiciones de uso: abdominales con los verbos, flexiones con los adjetivos, estiramientos con los sustantivos.

Al terminar, se duchaba y se lavaba los dientes, atento a que no le quedase pelusa dentro del ombligo o alguna letra remolona entre los dientes.

El señor Bianchi era un hombre de costumbres y repetía su rutina a diario. Excepto los domingos.







EL DUENDE VERDE

El señor Bianchi,
que se llamaba Cossimo,
tenía una voz maravillosa
que cuidaba con cariño.
Hasta que un buen día,
esta se escapó para
vivir una gran aventura
viajando de boca
en boca por el mundo.
Mientras, su dueño, triste
y desconsolado, contrató
a un detective para que
la encontrase, sin imaginar
que no iba a ser de
mucho ayuda.

Edad recomendada
para este libro:
A partir de 6 años

ISBN 978-84-678-7135-7



9 788467 871357

www.anayainfantiljuvenil.com

1571202

ANAYA